

su postura y ofreciendo al mismo tiempo los datos fundamentales que todo lector interesado desea conocer.

De todas formas, como antes apuntábamos, el libro tropieza con un problema fundamental, del que no puede hacerse responsable a su autor: la falta de documentación de primera mano. El intento de Estruch se queda, por ello, en una primera aproximación, cuyo valor supera con creces tanto a la historia apologética que redactó hace años una comisión oficial como, en el otro extremo, a la "Historia del PCE", claramente anticomunista y falaz, de Comín Colomer. Pero no es, ni pretende serlo, la obra definitiva sobre el tema. En último extremo, el estudio definitivo sólo será posible cuando el Partido Comunista se decida a abrir sus archivos a todos los historiadores del movimiento obrero, sin distinción de ideologías o militancias. Unicamente entonces será posible pasar de las aproximaciones a los estudios rigurosos. ■
MARIA RUIPEREZ.

La vuelta del Príncipe Valiente

Tal vez sea el más perdurable de los héroes del comic. Situado por su creador en un período histórico lejano y nebuloso —el siglo VI—, el Príncipe Valiente comparte con el Rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda todo tipo de batallas contra invasores, piratas, tiranos y conspiradores. Un héroe de perfecta belleza que va envejeciendo según se van acumulando sus aventuras, pero que nunca pierde esa impulsividad juvenil, esa astucia de David en un mundo de gigantes, esa profundidad psicológica que le hacen humano. Harold Foster ideó unos guiones que parecen sacados de un libro de leyendas medievales y los realizó gráficamente con una maestría técnica que todavía nos deja anonadados: un dibujo realista que se deleita en la descripción paisajista y en la recreación de ambientes, unos personajes cuya anatomía es respetada minuciosamente, unas escenas llenas



de vida, unos textos colocados de forma que no entorpecen la función narrativa de las viñetas. Sin olvidar las innovaciones que revolucionaron el mundo de la historieta en los años treinta: por ejemplo, una serie de encuadres, angulaciones e iluminaciones inspirados por las técnicas cinematográficas.

El "Príncipe Valiente" ha regresado una vez más a nuestros quioscos. Hace unos años lo estuvo en la edición coloreada de Editorial Barú-Lan y ahora le tenemos en el blanco y negro original, en volúmenes publicados por una pequeña empresa, Ediciones B. O. Por su precio y presentación, se trata evidentemente de una edición para coleccionistas, en la que, sin embargo, habría que señalar deficiencias de impresión en las primeras planchas, sólo justificables por la inexperiencia de los esforzados editores. No son frecuentes —sino todo lo contrario— las reediciones de los clásicos del comic en nuestro país y por eso se hace necesario aplaudir la iniciativa a pesar de sus pequeños fallos. Y confiar en que no se vea frustrada:

Ediciones B. O. también están lanzando el "Flash Gordon" del semidesconocido Mac Raboy y podrían entrar también dentro del campo de los comics contemporáneos si el mercado responde. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

TEATRO

"Herramientas", en El Gayo Vallecano

De Vallecas lo único que muchos saben es que tiene un club en Primera División. Quizá, por eso, con cierta ironía, el nuevo Centro Cultural Ciudadano Fuenteovejuna ha bautizado su sala con el nombre de El Gayo Vallecano. La sala es inmensa y ha sido preparada para adoptar dos disposiciones fundamentales: con un escenario en el centro, en el caso de aprovecharla en su totalidad; o con el escenario a la italiana, en el caso de di-

vidirla mediante el empleo de una cámara negra.

El texto incluido en el primer programa o boletín es explícito:

"El C. C. C. Fuenteovejuna se ha constituido como una asociación cultural abierta a todo tipo de personas e instituciones, e independiente de partidos y sindicatos, así como de cualquier órgano de la Administración Pública, aunque dispuesta a colaborar activamente con todas aquellas instituciones que entiendan que sus objetivos pueden ser total o parcialmente coincidentes con los de Fuenteovejuna.

El objetivo principal de este Centro es poder ofrecer a la barriada de Vallecas todo tipo de actividad cultural (música, teatro, cine, fotografía, expresión corporal, etc.), para que todo el que tenga interés por ello no tenga que desplazarse fuera de la barriada y pueda realizarlo de acuerdo con el nivel económico de la zona".

No se trata, pues, de una simple sala teatral, con una proyectada Compañía Estable y una programación más o menos acorde con los intereses de la barriada. El empeño es mucho más totalizador y difícil. Y aunque el teatro esté en el corazón de las actividades, uno tiene la impresión de que, en definitiva, El Gayo Vallecano se salvará o hundirá en la medida que el Centro Fuenteovejuna consiga, a través del conjunto de sus manifestaciones, ser o no parte viva de la sociedad popular vallecana.

Inútil señalar los peligros que se ciernen sobre este tipo de trabajo. Desde el paternalismo al populismo, pasando por la auto-complacencia de tanto espectáculo apresurado intencionalmente dirigido a un público popular, son innumerables los casos —ciñéndonos exclusivamente al período que va desde la creación de las Misiones Pedagógicas hasta hoy— en que el voluntarismo torció los datos y los niveles reales, manipulando y empobreciendo con quiméricos estereotipos el concepto de "arte popular". Contra todas esas malas tradiciones tendrá que luchar El Gayo Vallecano, encuadrado en un proceso político y cultural que deberá contar activamente con el sector social al que el nuevo teatro se dirige.

En esta primera crónica dedicada a El Gayo Vallecano, queremos proclamar que TRIUNFO prestará a sus actividades la má-